

18. Videns autem Jesus turbas multas circum se, iussit ire trans fretum.

19. Et accedens unus scriba, ait illi: Magister, sequar te, quocumque ieris.

20. Et dicit ei Jesus: Vulpes foveas habent, et volucres cœli nidos: filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.

21. Alius autem de discipulis ejus ait illi: Domine, permittite me primum ire, et sepelire patrem meum.

22. Jesus autem ait illi: Sequere me, et dimittite mortuos sepelire mortuos suos.

23. Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli ejus:

24. Et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus; ipse verò dormiebat.

25. Et accesserunt ad eum discipuli ejus, et suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus.

26. Et dicit eis Jesus: Quid timidi estis, modicæ fidei? Tunc surgens, imperavit ventis, et mari, et facta est tranquillitas magna.

27. Porrò homines mirati sunt, dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?

28. Et cum venisset trans fretum in regionem Gerasenorum, occurrerunt ei duo habentes dæmonia, de monumentis exeuntes, sævi nimis, ita ut nemo posset transire per viam illam.

1 De Genezareth. Ó huyendo de la vanagloria, para darnos ejemplo de humildad; ó para evitar la envidia de los sacerdotes, Phariseos y doctores de la ley; ó para ejercer una grande misericordia. S. JUAN CHRYSÓST.

2 Estas palabras podían hacernos creer, que este hombre era de gran virtud; pero la respuesta del Salvador nos da á conocer, que sus miras eran muy viles, y parecidas tal vez á las de Simon el Mago. Le da pues á entender el Señor, que es muy necio, el que quiere seguirle, poniendo la mira en grandezas humanas; puesto que el mismo Señor no tiene ni casa ni lecho, en donde pueda recostar su cabeza.

3 MS. Nios.

4 Este era ya del número de los discípulos del Señor; pero para seguirle, le pide, que le permita ir antes á hacer los últimos oficios con su padre, de asistirle en su vejez, y de enterrarle despues de muerto: cosa que en sí misma era loable, dice SAN JUAN CHRYSÓSTOMO, pero que el Señor se la niega; porque habiendo otros, que podían enterrar á sus padres, queria darnos á entender, que cuando nos llama debemos seguirle, atropellando con todos los estorbos, que puedan detenernos; y que para nosotros no debe haber negocio de mayor importancia, que el de nuestra salvacion.

5 Como si dijera: Tu padre ha muerto, no solo para la vida del cuerpo, sino tambien para la vida de la fe. Deja pues el cuidado de enterrar sus muertos, á los que son infieles, y están verdaderamente muertos delante de Dios. Así S. JUAN CHRYSÓSTOMO, S. AGUSTIN y S. JERÓNIMO.

6 El Señor los reprende, como á hombres de poca fe; porque el temor que los turbaba, no procedía tanto del peligro en que se veían, como de que no tenían todavía la idea, que debían, de Jesucristo, y por esto llenos de admiracion, preguntan despues: ¿quién es este, á quien los vientos y el mar obedecen? El CHRYSÓSTOMO. Hom. XXX.

7 MS. Eouieron grand seguranca.

8 Eran muy espaciosos, y como unas grandes grutas ó cavernas; como se ve en muchos lugares de la Escritura y de la Historia sagrada. Distaban de las ciudades y poblados; porque los cadáveres no inficionasen el aire con su corrupcion, y porque los que se acercaban á ellos, quedaban impuros, segun la ley. Num. xix, 11. En S. MARCOS v, 1, y en S. LUCAS viii, 23, se habla de un solo endemoniado (que sin duda era el mas furioso) que declaró, que estaba poseído de una legion de demonios, y que despues quiso seguir á Jesucristo: lo cual no habiendo conse-

a Luc. ix, 54. — b Marc. iv, 36. Luc. viii, 22. — c Marc. v, 1. Luc. viii, 26.

18. Mas como viese Jesus muchas gentes al rededor de sí, mandó pasar á la otra parte del lago<sup>1</sup>.

19. Y llegándose á él un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres<sup>2</sup>.

20. Y Jesus le dice: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos<sup>3</sup>: mas el Hijo del hombre no tiene en donde recueste la cabeza.

21. Y otro de sus discipulos le dijo: Señor, déjame ir primero, y enterrar á mi padre<sup>4</sup>.

22. Mas Jesus le dice: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos<sup>5</sup>.

23. Y entrando él en un barco, le siguieron sus discipulos:

24. Y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrian el barco; mas él dormía.

25. Y se llegaron á él sus discipulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26. Y Jesus les dice: ¿Qué temeis, hombres de poca fe<sup>6</sup>? Y levantándose al punto, mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una grande bonanza<sup>7</sup>.

27. Y los hombres se maravillaron, y decían: ¿Quién es este, que los vientos y la mar le obedecen?

28. Y cuando Jesus hubo pasado de la otra parte del lago á tierra de los Gerasenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados, que salian de los sepulcros<sup>8</sup>, fieros en tal manera, que ninguno podia pasar por aquel camino.

29. Et ecce clamaverunt, dicentes: Quid nobis, et tibi, Jesu fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?

30. Erat autem non longè ab illis grex multorum porcorum pascens.

31. Dæmones autem rogabant eum, dicentes: Si ejicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum.

32. Et ait illis: Ite. At illi exeuntes abierunt in porcos, et ecce impetu abiit totus grex per præceps in mare: et mortui sunt in aquis.

33. Pastores autem fugerunt: et venientes in civitatem, nuntiaverunt omnia, et de eis, qui dæmonia habuerant.

34. Et ecce tota civitas exiit obviam Jesu: et visio eo rogabant, ut transiret à finibus eorum.

29. Y empezaron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá á atormentarnos antes de tiempo<sup>1</sup>?

30. Y no lejos de ellos<sup>2</sup> andaba una piara de muchos puercos paciendos.

31. Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos<sup>3</sup> á la piara de puercos.

32. Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron á los puercos<sup>4</sup>, y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente, y por un despeñadero se precipitó en la mar: y murieron en las aguas<sup>5</sup>.

33. Y los pastores huyeron: y venidos á la ciudad, lo contaron todo, y el suceso de los endemoniados.

34. Y salió toda la ciudad á encontrar á Jesus: y cuando le vieron, le rogaban, que saliese de sus términos<sup>6</sup>.

## CAPÍTULO IX.

Sana el Señor á un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocacion de Mathéo el publicano. Responde á los Phariseos que le calumnian. Libra á una mujer de un flujo de sangre. Resucita á una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Et ascendens in naviculam, transfretavit, et venit in civitatem suam.

2. Et ecce offerebant ei paralyticum jacentem in lecto. Et videns Jesus fidem illorum, dixit paralytico: Confide filii, remittuntur tibi peccata tua.

1. Y entrando en un barco, pasó á la otra ribera, y fué á su ciudad<sup>1</sup>.

2. Y hé aquí le presentaron un paralítico prostrado en un lecho. Y viendo Jesus la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados<sup>2</sup>.

gulto, se hizo muy recomendable, esparciendo, y divulgando el milagro que el Señor habia obrado en su favor. El personaje principal de una accion suele llamar toda la atencion de un historiador, y le hace olvidar á los otros, en quienes no concurren iguales circunstancias.

1 Antes del dia del juicio, en el que serán juzgados por el Hijo del hombre. DANIEL vii, 13, y condenados á éternas penas, juntamente con todos los hombres que hubieren arrastrado á ser compañeros de su desgracia. S. AGUSTIN.

2 El Griego, ἦν δε μακρὰν ἀπ' αὐτῶν, y habia lejos de ellos.

3 El Griego, ἐπιτρέψον ἡμῖν ἀπελθεῖν, déjanos ir. Dios permite el mal, no lo manda.

4 El Griego, εἰς τὴν ἀγέλην των χοίρων, á la piara de los puercos. Es probable, que estos fuesen de algun gentil, pues habitaba un gran número de ellos en Gesara, y en todo aquel país, que por esta razón se llamó Galilea de los Gentiles. Puede ser tambien, que los criasen los mismos Hebréos para venderlos á los Gentiles, y particularmente á los Romanos. Se ve, y resplandece un justo castigo en esta permission del Señor: Si los puercos eran de los Judios, porque ejercian un comercio ilícito, escandaloso, y muy odioso á la nacion; si sus dueños eran gentiles, quiso castigar los escarnios que estos hacian á los Judios, insultándolos porque se abstendian de comer carne de puerco.

5 Cuando el demonio no puede hacer á los hombres todo el mal que quiere, les hace todo el que puede, ó se le permite.

6 En vez de adorar al Señor, y admirar su infinito poder, son tan ciegos, que apartan de sí á su Salvador, negándose á recibir la luz del Evangelio. Y la muerte de algunos animales hizo mayor impresion en su corazon, que el milagro de haber librado dos endemoniados tan conocidos por toda aquella tierra. Alejando de sí al autor de la vida y de la salud, y alejándose ellos de él, quedaron mas esclavos de aquellos mismos demonios, cuyo furor temian. CHRYSÓSTOMO.

7 Capharnaum; porque, como dice Theophilacto, Cristo nació en Bethlehém, se crió en Nazareth, y habitó en Capharnaum.

8 Los otros Evangelistas, MARC. ii, 2. LUC. v, 18, añaden otras circunstancias á este prodigio. Dicen, que no pu-

a Marc. v, 11. Luc. viii, 32. — b Marc. v, 17. Luc. viii, 37. — c Marc. ii, 3. Luc. v, 18.

3. Et ecce quidam de Scribis dixerunt in se: Hic blasphemus.

4. Et cum vidisset Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris?

5. Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata tua; an dicere: Surge, et ambula?

6. Ut autem sciatis, quia filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, tunc ait paralytico: Surge, tolle lectum tuum, et vade in domum tuam.

7. Et surrexit, et abiit in domum suam.

8. Videntes autem turbæ timuerunt, et glorificaverunt Deum, qui dedit potestatem talem hominibus.

9. Et cum transiret inde Jesus, vidit hominem sedentem in telonio, Matthæum nomine. Et ait illi: Sequere me. Et surgens, secutus est eum.

10. Et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani, et peccatores venientes

3. Y luego algunos de los Escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema.

4. Y como viese Jesus los pensamientos de ellos, dijo: ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones?

5. ¿Qué cosa es mas fácil, decir: Perdonados te son tus pecados; ó decir: Levántate, y anda?

6. Pues para que sepais, que el Hijo del hombre tiene potestad sobre la tierra de perdonar pecados, dijo entonces al paralytico: Levántate, toma tu lecho, y véte á tu casa.

7. Y levantóse, y fué á su casa.

8. Y cuando esto vieron las gentes, temieron, y loaron á Dios, que dió tal potestad á los hombres.

9. Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco, llamado Mathéo, y le dijo: Sígueme. Y levantándose le siguió.

10. Y acació que estando Jesus sentado á la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos

diendo acercarse al Señor, los que llevaban al paralytico, por la grande multitud de gente que llenaba la casa, y que escuchando sus palabras, tenia tomada la entrada, subieron al tejado, descubrieron una parte de él, y por la abertura descolgaron la cama, y al paralytico en ella, y le presentaron al Señor: lo que prueba una fe muy viva, que les inspiró un medio tan extraordinario, para salir con su intento. Esto lo pudieron hacer fácilmente, porque las casas de los Orientales por la mayor parte no eran, y aun ahora no son sino bajas, y sin divisiones de altos. Tenian terrados, adonde se subia por una escalera, para tomar el fresco á horas competentes en el estío. Calmet, *in* MARC. II, 4, observa, que en medio de la plataforma habia una abertura, cerrada con una trampa, y al rededor de esta una balaustrada: que se abria esta trampa para dar luz y aire al aposento que estaba debajo: y que se cerraba, cuando el sol era muy ardiente, ó para impedir que cayese la lluvia ó la nieve.

1 Como los doctores de la ley le tenian por un puro hombre, y sabian por otra parte, que el perdonar los pecados pertenecia solamente á Dios; le acusaron en su interior de blasfemo, y de que se usurpaba un poder que era propio de Dios. Pero el Señor penetrando sus mas ocultos pensamientos, les dió bien claro á entender que era Dios, descubriéndoles lo que pensaban en el secreto de sus corazones; lo que tambien es propio de Dios.

2 Cuál de estas dos cosas es mas fácil: ¿sanar el cuerpo de un paralytico, ó perdonar los pecados del alma? No hay duda, que el curar un paralytico; porque quanto el alma es mas excelente que el cuerpo, otro tanto son mayores sus enfermedades, y mas difíciles de curar. Esto no obstante, por quanto la curacion del alma es oculta, y la del cuerpo visible y manifesta, quiero haceros conocer la verdad de lo que no está patente á vuestros ojos, por lo mismo que veis con ellos. S. JERÓNIMO. Fuera de esto, los Judios creian, que todas las enfermedades son consecuencias y efectos de los pecados que cometen los hombres. Oyendo por otra parte al Señor decir al paralytico: *Tus pecados te son perdonados*, hacian en su interior este argumento; Dios solo es el que puede perdonar los pecados, Luc. v, 21: este dice que tiene potestad de perdonarlos: luego este se usurpa una potestad que solamente pertenece á Dios, y por consiguiente es un blasfemo. El Señor los convence por sus mismos principios, y curando al paralytico con sola su palabra, les hace ver, que pues tiene potestad para curar los efectos del pecado, segun ellos creian, la tenia tambien para curar la causa, y por consiguiente tambien que era Dios, que podia perdonarlos.

3 No se dice el efecto que hizo la evidencia de este milagro en el espíritu de los Escribas; pero es de presumir, que quedaron tan obstinados, como lo eran antes de verle. La evidencia de la verdad en corazones corrompidos no hace otro efecto ordinariamente, que excitar la envidia, la cólera, la desesperacion. Cuando los Phariseos no podian negar los milagros del Salvador, los atribuian á artes diabólicas, y á secretos de magia: y no tenemos cosa que nos persuada, que estos Escribas fuesen mas humildes, mas religiosos, y mas dóciles que los Phariseos. Las gentes sencillas del comun del pueblo, fueron las que viendo el prodigio, temieron y loaron á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres. Por tal tenian al Señor, por no estar todavia persuadidos de su divinidad, bien que esta era una buena disposicion para creerlo.

4 Los otros Evangelistas le llaman *Leví*, porque era menos conocido por este nombre; pero él á sí mismo se nombra Mathéo y publicano, sin temer declarar el empleo en que se hallaba de cobrar los tributos públicos, que era tenido por infame entre los Judios. Véase el v. 46 del *cap.* v. Se llamaba *telonio*, el banco, la mesa y lugar, en donde se cobraban las rentas públicas.

5 (Como consta del Evangelio de S. LUCAS v, y de S. MARCOS II.) De Mathéo, el cual siguió al punto al Salva-

a Marc. II, 14. Luc. v, 27.

discumbentibus cum Jesu, et discipulis ejus.

11. Et videntes Pharisei, dicebant discipulis ejus: Quare cum publicanis et peccatoribus manducat Magister vester?

12. At Jesus audiens, ait: Non est opus valentibus medicus, sed malè habentibus.

13. Euntes autem discite quid est: Misericordiam volo, et non sacrificium: Non enim veni vocare justos, sed peccatores.

14. Tunc accesserunt ad eum discipuli Joannis, dicentes: Quare nos, et Pharisei jejunamus frequenter: discipuli autem tui non jejnant?

15. Et ait illis Jesus: Numquid possunt filii sponsi lugere, quamdiu cum illis est sponsus? Venient autem dies cum auferetur ab eis sponsus: et tunc jejunabunt.

16. Nemo autem immittit commissuram panni rudis in vestimentum vetus: tollit enim plenitudinem ejus à vestimento, et pejor scissura fit.

17. Neque mittunt vinum novum in utres veteres. Alioquin rumpuntur utres, et vinum effunditur, et utres pereunt. Sed vinum novum in utres novos mittunt, et ambo conservantur.

dor; y para manifestar su reconocimiento é interior regocijo, celebró un gran festin, al que convidó al Señor, á sus discipulos, y á muchos publicanos y compañeros suyos. Jesucristo quiso asistir á este convite, y hallarse en medio de estos publicanos y pecadores, como un médico lleno de caridad, que no puede curar á sus enfermos, sino sufriendo su hedor y molestia. S. GREGORIO NAZIANZENO.

1 Quiso el Señor hacer conocer á los Phariseos la malicia de su acusacion, diciéndoles, que por los pecadores habia venido al mundo; esto es, por aquellos pecadores, que reconociendo humildemente sus pecados, los detestaban, y se enmendaban; y no por los sanos; esto es, por aquellos, que teniéndose por sanos y justos, aunque en su corazon alimentasen la corrupcion, el orgullo, y la hipocresia, semejantes á los frenéticos, parecian fuertes; pero su fuerza consistia en lo violento y grande de la fiebre que los consumia. S. AUGUSTIN.

2 Este es un texto de OSÉAS VI, 6, que los Judios no querian entender. El Griego añade *eis penitenciam*; y así lo cita tambien S. LUCAS, contando este mismo suceso, v. 33, como si dijera: yo estimo mas el sacrificio interior del corazon, que el exterior y carnal. Los llamó *justos* irónicamente, y en el mismo sentido en que Dios dijo á Adam: *Hé aquí Adam, que es como uno de nosotros*, Genes. III, 22, porque estos falsos justos se hacian indignos de la misericordia de Jesucristo, pretendiendo que la negase á los pecadores, y excluyéndose ellos de este número. S. JUAN CHRYSÓSTOMO.

3 S. LUCAS, *cap.* v, da á entender que los Phariseos hicieron esta nueva tentativa ó insulto á Jesucristo por sí mismos. Mas en el estilo de la Escritura, y aun en el uso comun suele atribuirse una cosa á aquel, por cuyo mandato, consejo, ó instigacion se hace. Confundidos pues los Phariseos con las respuestas del Salvador, se valieron de los discipulos de S. Juan para atacarle de nuevo. Y en vez de imitar la profunda humildad de su maestro, llegaron estos á preguntar al Señor de un modo tan orgulloso, que merecia una severa reprehension. Pero el Hijo de Dios se contentó con instruirlos, usando de la mayor dulzura, y diciéndoles: *Que los hijos del esposo no podian estar tristes, mientras que el esposo estaba en su compañía*. Esta es una frase hebréa; y así *los hijos del esposo*, no quiere decir otra cosa, que sus amigos ó compañeros; haciendo alusion á la costumbre que habia antiguamente, de dar á los que se casaban, algunos jóvenes, que los acompañasen en todas las ceremonias de su boda, y estos se llamaban *los hijos del esposo*. — MS. *En uestidura uiedra*.

4 La version antigua: *Quita su fortaleza del vestido viejo, y es mayor la rotura*.

5 Los odres y el vino. Con todas estas comparaciones quiso dar á entender el Salvador, que sus discipulos, como todavia no habian sido renovados por el Espíritu Santo, no debian ser cargados con excesivas obras de penitencia. Pero luego que les fué quitado el esposo; esto es, despues de la muerte de Jesucristo, su vida fué una continua mortificacion. Enseña tambien con esto, que no se ha de atender tanto á la mortificacion, que se crea estribar en ella precisamente la substancia de la ley, ó que por esta faldemos á los deberes esenciales de nuestro propio estado.

a I Timoth. I, 15. — b Marc. II, 18. Luc. v, 32.

y pecadores, y se sentaron á comer con él, y con sus discipulos.

11. Y viendo esto los Phariseos, decian á sus discipulos: ¿Porqué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12. Y oyéndolo Jesus, dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13. Id pues, y aprended qué cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar justos, sino pecadores.

14. Á esta sazón se llegaron á él los discipulos de Juan, y le dijeron: ¿Porqué vosotros y los Phariseos ayunamos muchas veces, y tus discipulos no ayunan?

15. Y Jesus les dijo: ¿Por ventura pueden estar tristes los hijos del esposo, mientras que está con ellos el esposo? Mas vendrán dias, en que les será quitado el esposo: y entonces ayunarán.

16. Y ninguno echa remiendo de paño recio en vestido viejo: porque se lleva cuanto alcanza del vestido, y se hace peor la rotura.

17. Ni echan vino nuevo en odres viejos. De otra manera, se rompen los odres, y se vierte el vino, y se pierden los odres. Mas echan vino nuevo en odres nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18. Hæc illo loquente ad eos, \* ecce princeps unus accessit, et adorabat eum, dicens: Domine, filia mea modò defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet.

19. Et surgens Jesus, sequebatur eum, et discipuli ejus.

20. <sup>a</sup> Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis, accessit retro, et tetigit fimbriam vestimenti ejus.

21. Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero.

22. At Jesus conversus, et videns eam, dixit: Confide filia, fides tua te salvam fecit. Et salva facta est mulier ex illa hora.

23. Et cum venisset Jesus in domum principis, et vidisset tibicines et turbam tumultuantem, dicebat:

24. Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit. Et deridebant eum.

25. Et cum ejecta esset turba, intravit: et tenuit manum ejus. Et surrexit puella.

26. Et exiit fama hæc in universam terram illam.

27. Et transeunte indè Jesu, secuti sunt eum duo cæci, clamantes, et dicentes: Misere nostri, fili David.

28. Cum autem venisset domum, accesserunt ad eum cæci. Et dixit eis Jesus: Creditis quia hoc possum facere vobis? Dicunt ei: Utique, Domine.

29. Tunc tetigit oculos eorum, dicens: Secundum fidem vestram fiat vobis.

1 MS. Sennor, mi fia es finada.

2 Un príncipe. Unos lo eran de familia; otros por sus empleos; este era príncipe ó jefe de la Sinagoga, y se llamaba Jayro. Su hija, para quien pedía la salud, era única, y de edad de doce años. Luc. viii, 41. Y en el mismo Evangelista se ve, que aun no había muerto, solo sí que estaba muy á los últimos; pero le habló así al Señor, creyendo sin duda que habría ya muerto al tiempo que le hablaba.

3 De esta mujer se habla en el cap. v de S. Marcos, v. 23. Basta notar aquí para nuestra enseñanza, que penetrada de reconocimiento hacia el Salvador, le hizo levantar una estatua delante de su propia casa en la ciudad de Paneades, ó Cesaréa de Philippo, de donde era. Representaba esta un hombre en acto de extender la mano á una mujer, que estaba arrodillada delante de él. Y Eusebio *Histor. Ecles. lib. vii, cap. xviii*, testifica haberla visto el mismo.

4 Acostumbraban en tiempo de las mayores aflicciones llamar *lloronas*, ó *plañideras*, y estas con voces tristes y desentonadas, y dándose muchos golpes, excitaban la compasion, y lágrimas de los asistentes. Para el mismo efecto hacían venir en tiempo de luto *tañedores de flautas*, para que formando un concierto fúnebre, moviesen el llanto de los que asistian á tan triste espectáculo. Signieron la misma costumbre los Griegos y los Romanos.

5 MS. Via daquí.

6 S. Lucas viii, 49, dice: que aun no había acabado el Señor de decir las últimas palabras en la curacion de la hemorroisa, cuando llegó uno de la casa de Jayro para avisarle, que había muerto su hija. Si esto es así, como dice el Salvador, que no había muerto, sino que dormía? Pero si atendemos á lo que ejecutó con ella el Señor, su muerte, aunque verdadera, se pareció á un breve sueño.

7 Solamente el poder de Dios puede resucitar de muerte á vida. Los que hemos recibido heridas mortales en nuestras almas, pidámosle, que nos tome por su mano, y nos restituya á la vida de su gracia.

8 Así le llamaban siguiendo el uso comun de los Hebréos. Entre los milagros, que segun Isaías xxxv, 5, debía hacer el Hijo de David, era uno el dar vista á los ciegos. Y así se prueba la fe de estos dos ciegos, pues le reconocian por el verdadero Mesías, llamándole hijo de David, y pidiéndole la vista.

9 S. Jerónimo cree, que fué la casa de la suegra de S. Pedro, en donde solía hospedarse el Señor, cuando estaba en Capharnaum.

<sup>a</sup> Marc. v, 22. Luc. viii, 41. — <sup>b</sup> Marc. v, 25. Luc. viii, 43.

18. Diciéndoles él estas cosas, hé aquí un príncipe se llegó á él, y le adoró, diciendo: Señor, ahora acaba de morir mi hija <sup>1</sup>: mas ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá <sup>2</sup>.

19. Y levantándose Jesus, le fué siguiendo con sus discipulos.

20. Y hé aquí una mujer, que padecía flujo de sangre doce años había, y llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido.

21. Porque decia dentro de sí: Si tocare tan solamente su vestido, seré sana.

22. Y volviéndose Jesus, y viéndola, dijo: Ten confianza, hija, tu fe te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquella hora <sup>3</sup>.

23. Y cuando vino Jesus á la casa de aquel príncipe, y vió los tañedores de flautas <sup>4</sup>, y una tropa de gente, que hacia ruido, dijo:

24. Retiraos <sup>5</sup>: pues la muchacha no es muerta, sino que duerme <sup>6</sup>. Y se moñaban de él.

25. Y cuando fué echada fuera la gente, entró: y la tomó por la mano. Y se levantó la muchacha <sup>7</sup>.

26. Y corrió esta fama por toda aquella tierra.

27. Y pasando Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos gritando, y diciendo <sup>8</sup>: Ten misericordia de nosotros, hijo de David.

28. Y llegado á la casa <sup>9</sup>, vinieron á él los ciegos. Y les dice Jesus: ¿Creéis, que puedo hacer esto á vosotros? Ellos dijeron: Sí Señor.

29. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Segun vuestra fe os sea hecho.

30. Et aperti oculi sunt eorum: et comminatus est illis Jesus, dicens: Videte ne quis sciat.

31. Illi autem exeuntes, diffamaverunt eum in tota terra illa.

32. Egressis autem illis, \* ecce obtulerunt ei hominem mutum, dæmonium habentem.

33. Et ejecto dæmonio, locutus est mutus, et miratæ sunt turbæ, dicentes: Nunquam apparuit sic in Israël.

34. Pharisei autem dicebant: In principe dæmoniorum ejecit dæmones.

35. <sup>a</sup> Et circuibat Jesus omnes civitates, et castella, docens in Synagogis eorum, et prædicans Evangelium regni, et curans omnem languorem, et omnem infirmitatem.

36. Videns autem turbas, misertus est eis: quia erant vexati, et jacentes sicut oves non habentes pastorem.

37. Tunc dicit discipulis suis <sup>c</sup>: Messis quidem multa, operarii autem pauci.

38. Rogate ergò Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.

30. Y fueron abiertos sus ojos: y Jesus les amenazó, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa.

31. Mas ellos, saliendo de allí, lo publicaron por toda aquella tierra <sup>1</sup>.

32. Y luego que salieron, le presentaron un hombre mudo, poseido del demonio <sup>2</sup>.

33. Y cuando hubo lanzado el demonio, habló el mudo, y maravilladas las gentes, decían: Nunca se vió tal cosa en Israel.

34. Mas los Phariseos decían: En virtud del príncipe de los demonios, lanza los demonios.

35. Y rodeaba Jesus por todas las ciudades, y villas, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad <sup>3</sup>.

36. Y cuando vió aquellas gentes, se compadeció de ellas: porque estaban fatigadas y decaídas <sup>4</sup>, como ovejas, que no tienen pastor.

37. Entonces dice á sus discipulos: La mies verdaderamente es mucha <sup>5</sup>, mas los obreros pocos.

38. Rogad pues al Señor de la mies, que envíe <sup>6</sup> trabajadores á su mies.

## CAPÍTULO X.

Vocacion de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traer la paz, sino la guerra: como deben confesarle delante de los hombres: como han de llevar su cruz; y que costará como hecho á sí mismo lo que hicieren á otros por amor suyo.

1. <sup>a</sup> Et convocatis duodecim discipulis suis, dedit illis potestatem spirituum immundorum, ut ejicerent eos, et curarent omnem languorem, et omnem infirmitatem.

2. Duodecim autem Apostolorum nomina sunt hæc. Primus, Simon, qui dicitur Petrus, et Andreas frater ejus,

1. Y habiendo convocado á sus doce discipulos, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, para lanzarlos, y para sanar toda dolencia, y toda enfermedad.

2. Y los nombres de los doce Apóstoles <sup>7</sup> son estos. El primero, Simón, que es llamado Pedro <sup>8</sup>, y Andrés su hermano,

1 El que hace un beneficio á otro, debe guardarlo en silencio, para poner así su humildad á cubierto; pero el que lo recibe, queda en obligacion de mostrarse agradecido, y esto le pone en la precision de publicarlo. Por esta razon ninguno de los Padres ha reprendido á estos ciegos, por no haber hecho, lo que Jesucristo les había mandado, publicando el milagro.

2 No era mudo por naturaleza, sino por la malicia del demonio. Y así luego que el Señor lanzó el demonio, empezó á hablar.

3 El Griego: *ἐν τῷ λαῷ*, en el pueblo, y gentes, que le seguian.

4 El Griego: *ἐβρόμμένοι*, *derramados*. La compasion del Salvador recaía principalmente sobre los males, y enfermedades espirituales, que padecian, y la mayor de todas el estar sin Pastor, que los guiase; porque aunque tenian pastores, eran estos malos, ó como unos lobos carniceros; y les hubiera sido mas útil el no tenerlos.

5 Hay ya muchos, que están en sazón para recibir la doctrina evangélica, y ser recogidos en la Iglesia, como en la era del Señor; mas son pocos los que se emplean en este difícil ministerio. Por tanto rogad al Señor, que mueva, y envíe á muchos á esta tan santa obra.

6 Los obreros del Evangelio no deben introducirse por sí mismos en la mies del Señor sin especial vocacion suya. Mas los que son llamados, deben atender al gravísimo cargo, que se les impone, y mostrar el mayor zelo, y prontitud en desempeñarlo. JEREM. xx, 7; et I *Corinth. ix, 16*.

7 En el primer versículo los llama discipulos, en este Apóstoles, que quiere decir *enviados*, porque los enviaba á predicar su reino y doctrina.

8 Para distinguirle de Simón el *Chananéo*.

<sup>a</sup> Infrá xii, 22. Luc. xi, 14. — <sup>b</sup> Marc. vi, 6. — <sup>c</sup> Luc. x, 2. — <sup>d</sup> Marc. iii, 13. Luc. vi, 13; et ix, 1; et x, 1.

3. Jacobus Zebedæi, et Joannes frater ejus, Philippus, et Bartholomæus, Thomas, et Matthæus publicanus, Jacobus Alphæi, et Thaddæus,

4. Simon Chananæus, et Judas Iscariotes, qui et tradidit eum.

5. Hos duodecim misit Jesus, præcipiens eis, dicens: In viam gentium ne abieritis, et in civitates Samaritanorum ne intraveritis:

6. Sed potius <sup>a</sup>ite ad oves, quæ perierunt domus Israël.

7. Euntes autem prædicate, dicentes: Quia appropinquavit regnum cælorum.

8. Infirmos curate, mortuos suscite, leprosos mundate, dæmones ejicite: gratis accepistis, gratis date.

9. <sup>b</sup>Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris:

10. Non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, neque virgam: dignus enim est operarius cibo suo.

11. In quamcumque autem civitatem, aut castellum intraveritis, interrogate, quis in ea dignus sit: et ibi manete donec exeatis.

12. Intrans autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui.

3. Santiago de Zebedéo <sup>1</sup>, y Juan su hermano, Phelippe y Bartholomé, Thomás, y Mathéo el publicano, Santiago de Alphéo, y Thaddéo <sup>2</sup>,

4. Simón Chananéo <sup>3</sup>, y Judas Iscariotes <sup>4</sup>, aquel que lo entregó.

5. Á estos doce envió Jesus, mandándoles, y diciendo: No vayais á camino de Gentiles, ni entreis en las ciudades de los Samaritanos <sup>5</sup>:

6. Mas id antes á las ovejas, que perecieron de la casa de Israel.

7. Id, y predicad, diciendo: Que se acercó el reino de los cielos <sup>6</sup>.

8. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: graciosamente recibisteis, dad graciosamente.

9. No poseais <sup>7</sup> oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas <sup>8</sup>:

10. No alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado <sup>9</sup>, ni baston: porque digno es el trabajador de su alimento <sup>10</sup>.

11. Y en cualquier ciudad ó aldea en que entráreis, preguntad quien hay en ella digno <sup>11</sup>: y estaos allí hasta que salgais.

12. Y cuando entreis en la casa, saludadla, diciendo: Paz sea en esta casa <sup>12</sup>.

<sup>1</sup> Hijo de Zebedéo: y lo mismo despues hijo de Alphéo.

<sup>2</sup> El Griego: και ματθαίος ὁ ἐπικληθεὶς θαδδαῖος, y Lebéo, que tenia el sobrenombre de Thaddéo.

<sup>3</sup> Chananéo, acaso por venir de la ciudad de Chana; mas nunca derivado de Chanaan ni sus descendientes.

<sup>4</sup> Iscariotes יִשְׁכַּרְיֹתָיִם Isch-Queríoith, quiere decir varon, ú hombre de Kerioth, y vulgarmente Carioth, que era el pueblo donde habia nacido.

<sup>5</sup> Les manda el Señor, que antes de pasar á predicar á los Gentiles y Samaritanos, lo hiciesen con los Judíos, que llama las ovejas, que perecieron de la casa de Israel. Á estos habia escogido por su pueblo, y se nombraba siempre su pastor; pero ellos como ovejas perdidas se habian apartado de él por sus delitos. Era necesario anunciar primero á los Judíos la venida del Mesías, para que no pudiesen excusar su dureza, diciendo, que antes que á ellos habia enviado sus Apóstoles á los Samaritanos y Gentiles. Mas cuando vieron, que perdian tiempo con los Judíos, se vieron obligados á abandonarlos, y á decirles con firmeza: Actor. xiii, 46. Vosotros érais los primeros á quienes se debia anunciar la palabra de Dios; pero por cuanto por vuestra obstinacion os hacéis indignos de la vida eterna, nos vamos á predicar á los Gentiles. El texto griego: και εἰς πόλιν, y en ciudad.

<sup>6</sup> Los profetas hasta entonces habian prometido al pueblo de Israel, que era todo carnal, la tierra, y los bienes de ella, si eran fieles á las observancias legales: pero el Señor manda á sus Apóstoles, que anuncien la proximidad del reino de los cielos, y que prometan los bienes eternos á los que fuesen fieles á sus mandamientos; en lo que se ve la gran distancia, que hay de la ley escrita á la de gracia.

<sup>7</sup> Esta es una breve suma de la perfeccion evangélica: y el ministro del Evangelio debe estar desembarazado de todo aquello, que le puede apartar, y distraer del cumplimiento de su vocacion. Y esto es lo que Jesucristo encarga aquí á sus Apóstoles.

<sup>8</sup> Los soldados, y los que viajaban, acostumbraban llevar el dinero en los cintos, fajas, ó cinturones con que ceñían su cuerpo. Aun vemos esta práctica en España.

<sup>9</sup> No se opondrá á esto, lo que se dice en S. Lucas xxii, 35, pues el sentido sencillo de estas palabras es, que saliesen prontamente á su mision, sin detenerse á hacer provision para ella, pues el Señor no dejaría de proveerles, como á ministros suyos, en todas sus necesidades. De este lugar, cotejado con el v. 8 del cap. xii, de los Hechos apostólicos, se ve, que en los Evangelistas no se halla diferencia entre ὑποδήματα, y σανδάλια.

<sup>10</sup> El fruto de la viña pertenece al que la plantó, y la leche del ganado á los pastores. Del mismo modo debian ellos recibir las cosas necesarias para su alimento, de aquellos á quienes anunciaban el Evangelio; no como recompensa de su trabajo, sino como un apoyo de la vida presente. August.

<sup>11</sup> Hombre de piedad y religion, que reciba en su casa á los huéspedes y peregrinos, y que muestre solicitud por su salvacion, y por la de sus prójimos.

<sup>12</sup> Así como los Latinos para saludar usan de esta fórmula: ave, ó salve, y los Griegos de χαίρει, del mismo modo los Hebréos y Syrios usaban de esta שלום לך Schalón lách; paz á tí; y con estas palabras se deseaban todo género de prosperidades.

<sup>a</sup> Actor. xiii, 46. — <sup>b</sup> Marc. xi, 8. Luc. ix, 3.

13. Et si quidem fuerit domus illa digna, veniet pax vestra super eam: si autem non fuerit digna, pax vestra revertetur ad vos.

14. Et quicumque non receperit vos, neque audierit sermones vestros: exeuntes foras de domo, vel civitate, excutite pulverem de pedibus vestris.

15. Amen dico vobis: Tolerabilius erit terræ Sodomorum, et Gomorrhæorum in die judicii, quàm illi civitati.

16. <sup>a</sup>Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergò prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.

17. Cavete autem ab hominibus. Tradent enim vos in conciliis, et in Synagogis suis flagellabunt vos:

18. Et ad prasides, et ad reges ducemini propter me, in testimonium illis, et gentibus.

19. <sup>b</sup>Cùm autem tradent vos, nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini: dabitur enim vobis in illa hora, quid loquamini.

20. Non enim vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis.

21. Tradet autem frater fratrem in mortem, et pater filium: et insurgent filii in parentes, et morte eos afficient:

22. Et eritis odio omnibus propter nomen meum: qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

23. Cùm autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam. Amen dico vobis, non

13. Y si aquella casa fuere digna <sup>1</sup>, vendrá <sup>1</sup> sobre ella vuestra paz <sup>2</sup>: mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá <sup>3</sup> á vosotros.

14. Y todo el que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras: al salir fuera de la casa, ó de la ciudad <sup>4</sup>, sacudid el polvo de vuestros piés.

15. En verdad os digo: Que será mas tolerable <sup>5</sup> á la tierra de los de Sodoma, y de Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16. Ved que yo os envio como ovejas en medio de lobos. Sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas <sup>7</sup>.

17. Y guardaos de los hombres <sup>8</sup>. Porque os harán comparecer en sus audiencias, y os azotarán en sus Sinagogas:

18. Y seréis llevados ante los gobernadores, y los reyes por causa de mí, en testimonio á ellos, y á los gentiles <sup>9</sup>.

19. Y cuando os entregaren, no penseis cómo, ó qué habeis de hablar: porque en aquella hora os será dado lo que hayais de hablar <sup>10</sup>.

20. Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21. Y el hermano entregará á muerte al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir:

22. Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre: mas el que perseverare hasta la fin, este será salvo.

23. Y cuando os persiguieren en esa ciudad, huid á la otra <sup>11</sup>. En verdad os digo, que no aca-

<sup>1</sup> De la paz evangélica, que le anunciáreis.

<sup>2</sup> El Griego: εἰσελθεῖν, etc., ἐπιτραπήτω, en imperativo ambos verbos. Á la letra: Que vuestra paz venga sobre ella, etc., que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

<sup>3</sup> No la del mundo; no aquella, que grita paz, paz, no habiendo paz; no aquella, que yo vine á destruir, sino la del cielo, que viene de lo alto: et in terra pax hominibus, bonæ voluntatis.

<sup>4</sup> Y por consiguiente esta paz celestial y divina se ausentará de aquella casa.

<sup>5</sup> Aunque sea de Israel, tenedla por profana, impura y abominable, como si fuera de Gentiles. Creian, que solo el contacto de la tierra de los Gentiles los hacia inmundos.

<sup>6</sup> El castigo. Será tratada con menos rigor la tierra de los de Sodoma. El que no escuchare vuestra doctrina, tendrá dos castigos: el primero, quedar privado de la paz, que le anunciáreis: el segundo, ser tratado en el juicio de Dios con mayor rigor, que las ciudades de Sodoma y de Gomorra. Fué menor el pecado, que estas cometieron, dice S. HILARIO, porque no conocian á Jesucristo; pero es un delito que no merece remision, el no recibir la verdad, cuando se predica; ó corromperla, y alterarla maliciosamente despues de haberla recibido. Los versículos 20, 21, 22, 23 y 24 del capítulo siguiente pueden servir de exposicion á este.

<sup>7</sup> Así como la serpiente cubre su cabeza, y expone todo el cuerpo, por guardar lo que es el principio de su vida: del mismo modo nosotros debemos conservar nuestra cabeza, que es Jesucristo, exponiendo todo lo demás. S. JERÓNIMO.

<sup>8</sup> Tened por sospechosos, y no os fleis en cuanto vuestra conciencia y vocacion lo permitiere, de hombres contrarios al Evangelio: porque el odio, que le tendrán, prevalecerá á todos los respetos naturales ó civiles.

<sup>9</sup> En el dia del juicio, los Judíos, que os entregaron, y los Gentiles á quienes fuisteis entregados, no tendrán la menor disculpa. La libre confesion de mi nombre, y de mi verdad los convencerá, y conocerán, que perecieron por su culpa y ceguedad; porque habiendo recibido tantos beneficios, visto tan grandes milagros, y oido una doctrina tan saludable y celestial, rehusaron admitir la salud, que se les ofrecia.

<sup>10</sup> El ejemplo de tantos mártires prueba claramente esta verdad, y que ellos no eran mas que unos órganos del Espíritu soberano, que hablaba por sus bocas.

<sup>11</sup> Por el ejemplo de Jesucristo y de otros santos se ve, que en algunas ocasiones no solamente se puede, sino que se debe huir del furor de los perseguidores.

<sup>a</sup> Luc. x, 3. — <sup>b</sup> Ibid. xii, 11.

consummabitis civitates Israël, donec veniat Filius hominis.

24. \* Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum.

25. Sufficit discipulo, ut sit sicut magister ejus: et servo, sicut dominus ejus. Si patrem-familias Beelzebub vocaverunt: quanto magis domesticos ejus?

26. Ne ergo timueritis eos: nihil enim est opertum, quod non revelabitur: et occultum, quod non sciatur.

27. Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine: et quod in aure auditis, prædicate super tecta.

28. Et nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius timete eum, qui potest et animam, et corpus perdere in gehennam.

29. \* Nonne duo passeress assere videntur: et unus ex illis non cadet super terram sine patre vestro?

30. Vestri autem capilli capitis omnes numerati sunt.

31. Nolite ergo timere: multis passeribus meliores estis vos.

32. <sup>a</sup> Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est:

33. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.

34. Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium.

1 De transitar, ó evangelizar.

2 S. HILARIO explica esto diciendo que despues que haya entrado en la Iglesia la multitud de las naciones, los Judios que estén destinados para llenar el número de los santos, serán llamados á la misma Iglesia, cuando se acerque la segunda venida del Hijo de Dios. Y así les anuncia en cierto modo por estas palabras su incredulidad y dureza presente, y por último su conversion á la fe.

3 Quiso el Señor advertir á sus discipulos, que no debian esperar ser tratados mejor, que él lo habia sido, si le miraban y respetaban como á su Señor y maestro.

4 *בעלזבוב* *Baal-zebub*, vulgarmente Beelzebub, que quiere decir *señor de las moscas*; porque se creia, que ahuyentaba las moscas. Y en S. Lucas xi, 15, se llama *βαλζεβούλ*, *Beelzebub*; esto es, señor del estiércol; porque *בעלזבוב* *zebub*, en chaldéo y syriaco significa *estiércol*. Así llamaban al ídolo de Accarón, y en detestacion de él fué puesto este nombre al demonio. Los Judios acusaban á Cristo, que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebub príncipe de los demonios.

5 Lo que os he enseñado en particular y en un rincón de la Judéa, predicadlo con libertad por todas las ciudades y por todo el mundo. S. HILARIO. Esto hace alusion á lo que el doctor ó escriba acostumbraba hacer, pues desde su cátedra ó asiento decia al oído del intérprete, lo que este repetia despues en voz clara y sonora á toda la escuela. Y tambien á que la víspera del sábado desde el tejado ó terrado de una casa muy alta avisaba al pueblo, que se preparase, porque iba á entrar el sábado.

6 Si dos pajarillos, que son de tan vil precio, no dejan de estar bajo de una particular providencia y cuidado de Dios: ¿cómo vosotros, que por la naturaleza de vuestra alma sois eternos, podéis temer, que no os mire con particular cuidado aquel, á quien respetais como á vuestro Padre? S. JERÓNIMO.

7 La paz, que el mundo desea, la paz terrena y falsa.

8 La palabra del Señor, es llamada en la Escritura *una espada espiritual*, ad Hebr. iv, 12; *una espada de dos filos, que alcanza hasta dividir el alma, las coyunturas y tuétanos; y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*. Esta es la espada, dice S. HILARIO, que el Hijo de Dios vino á traer

<sup>a</sup> Luc. vi, 40. Joann. xiii, 16; et xv, 20. — <sup>b</sup> Marc. iv, 22. Luc. viii, 17; et xii, 2. — <sup>c</sup> Act. xxvii, 35. II Reg. xiv, 11. — <sup>d</sup> Marc. viii, 38. Luc. ix, 26; et xii, 8. II Timoth. ii, 12.

baréis las ciudades de Israël, hasta que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25. Bástale al discípulo ser como su maestro: y al siervo como su señor. Si llamaron Beelzebub al padre de familias: ¿cuánto mas á sus domésticos?

26. Pues no los temais: porque nada hay encubierto, que no se haya de descubrir: ni oculto, que no se haya de saber.

27. Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz: y lo que ois á la oreja, predicadlo sobre los tejados.

28. Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno.

29. ¿Por ventura no se venden dos pajarillos por un cuarto: y uno de ellos no caerá sobre la tierra sin vuestro padre?

30. Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No temais pues: porque mejores sois vosotros que muchos pájaros.

32. Todo aquel pues que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33. Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34. No penseis, que vine á meter paz sobre la tierra: no vine á meter paz, sino espada.

35. \* Veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam, et nurum adversus socrum suam:

36. <sup>b</sup> Et inimici hominis, domestici ejus.

37. <sup>c</sup> Qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus. Et qui amat filium, aut filiam super me, non est me dignus.

38. <sup>d</sup> Et qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus.

39. Qui invenit animam suam, perdet illam: et qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam.

40. Qui recipit vos, me recipit: et qui me recipit, recipit eum, qui me misit.

41. Qui recipit prophetam in nomine prophetæ, mercedem prophetæ accipiet: et qui recipit justum in nomine justi, mercedem justii accipiet.

42. <sup>e</sup> Et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ tantum in nomine discipuli: amen dico vobis, non perdet mercedem suam.

35. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra:

36. Y los enemigos del hombre, los de su casa.

37. El que ama á padre, ó á madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo, ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38. Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.

39. El que halla su alma, la perderá: y el que perdiere su alma por mí, la hallará.

40. El que á vosotros recibe, á mí recibe: y el que á mí recibe, recibe á aquel que me envió.

41. El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá: y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42. Y todo el que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria tan solamente en nombre de discípulo: en verdad os digo, que no perderá su galardón.

## CAPÍTULO XI.

Envía el Bautista dos de sus discipulos á preguntar al Señor, si era el Mesías; y el Señor les manda, que consideren sus obras, y que hagan relacion de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Adora la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exhorta á todos á que le imiten y sigan.

1. Et factum est, cum consummasset Jesus, præcipiens duodecim discipulis suis, transiit inde ut doceret, et prædicaret in civitatibus eorum.

2. \* Joannes autem cum audisset in vinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis,

1. Y acaeció, que cuando Jesus acabó de dar estas instrucciones á sus doce discipulos, pasó de allí á enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2. Y como Juan estando en la cárcel oyese las obras de Cristo, envió dos de sus discipulos,

sobre la tierra cuando por su palabra viva y eficaz, como la llama S. Pablo, produjo estas grandes separaciones, de que se habla aquí; permitiendo, que en las mismas familias, los que abrazaban la fe, tuviesen por enemigos á aquellos de su propia casa, que resistian á la palabra de la verdad. Y se cumplió en esto la profecía de Michéas vii, 6.

1 Esto es, del hombre, que me querrá seguir, serán enemigos los mismos de su casa, sus mas cercanos parientes.

2 Quien no recibe, quien no lleva de buen grado su cruz, y sufre los trabajos por amor mio. Cristo es el primer maestro, que enseñó la doctrina de la cruz.

3 El que al tiempo de la confesion de mi nombre en presenela de los tiranos, me niega por salvar su vida, perderá su alma; y al contrario.

4 Á mi Padre celestial.

5 Recibirá la recompensa, que merece el que recibe á un justo, á un profeta, ó á un ministro de mi palabra, porque recibe á aquel, que habita en el justo ó en el profeta, y se hace digno de una recompensa proporcionada á su fe. CHRYSÓST.

6 De los mas despreciables de mi Iglesia, que no sea recomendable por las calidades exteriores.

7 Por la consideracion y respeto de ser discípulo mio.

8 De ellos; esto es, de los discipulos, que eran las ciudades de Galiléa, puesto que acababa de instruir á sus discipulos en el monte entre Capharnaum y Bethsaida.

<sup>a</sup> Luc. xii, 51. — <sup>b</sup> Mich. vii, 6. — <sup>c</sup> Luc. xiv, 26. — <sup>d</sup> Marc. viii, 34. Infrá xvi, 24. Luc. ix, 24, et xiv, 27. — <sup>e</sup> Joann. xii, 25. — <sup>f</sup> Luc. x, 16. Joann. xiii, 20. Marc. ix, 40. — <sup>g</sup> Luc. vii, 19.